Quien en hombres fia,
Haz cuenta que siembra
En las duras rocas,
O en la ardiente arena:
Que en vez de ventura
Recoge vergüenza,
Y en vez de alegrias
Cuidados y penas.
Llorad, ojos mios,
Pues fue culpa vuestra
Jugar bulliciosos,
Mirar sin cautela.
Volad, mis suspiros,
Sentidas querellas,
Volad, do mi aleve
Riendo os espera.
Sigaos mi pecho
Ardiente centella,
Que al suyo de bronce
Derrita cual cera.
Y vosotros, hijos
De mi pasion ciega,
Finos sentimientos,
Sencillas ternezas,
Partid de mi labio,
Volad á la oreja
Del que os llamó dulces
Mas que miel hiblea.
Decidle mis ansias,
Decidle cual queda
De penada y triste
Su fiel zagaleja.
Humildes rogadle,
Rogadle que vuelva;
Si aleve no gusta
Que mísera muera.
Decidle....; mas nada
Si oiros desdeña
Le digais; y nada
Si de mí se acuerda.

MELENDEZ

EPIGRAMAS.

1.°

Irrevocable destino de un autor silbado.

Cayó á silbidos mi *Filomena*.
— Solemne tunda llevaste ayer.
— Cuando se imprima, verán que es buena.
— Y qué cristiano la ha de leer?

2.°

A un escritor desventurado, cuyo libro nadie quiso comprar.

En un cartelon leí.
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende...
No has de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

3.°

A Geroncio.

Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular:
¿Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer?

4.°

A PEDANCIO.

Autor de una obra en que le ayudaban varios

Pedancio, á los botarates
Que te ayudan en tus obras,
No los mimes ni los trates:
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

5.°

Al mismo.

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
Mas pesadumbre tuviera,
Si te gustaran á tí.

ELEGÍA.

A las Musas (1).

Esta corona, adorno de mi frente,
Esta sonante lira y flautas de oro,
Y máscaras alegres, que algun dia
Me disteis, sacras Musas; de mis manos
Trémulas recibíd, y el canto acabe;
Que fuera osado intento repetirle.
He visto ya cómo la edad lijera,
Apresurando á no volver las horas,
Robó con ellas su vigor al númen.
Sé que negáis vuestro favor divino
A la cansada senectud, y en vano
Fuera implorarle; pero en tanto, bellas
Ninfas, del verde Pindo habitadoras,
No me neguéis que os agradezca humilde
Los bienes que os debí. Si pude un dia,
No indigno sucesor de nombre ilustre,
Dilatarle famoso; á vos fué dado
Llevar al fin mi atrevimiento. Solo
Pudo bastar vuestro amoroso anhelo,
A prestarme constancia en los afanes
Que turbaron mi paz, cuando insolente
Vano saber, enconos y venganzas,
Codicia y ambicion, la patria mia
Abandonaron á civil discordia.

(1) Esta elegía se escribió, como ella misma lo indica, despues que el autor se retiró á Francia en 1821 huyendo de la peste de Barcelona, y mas todavía de la dominacion popular. (*Nota del autor.*)

Yo vi del polvo levantarse audaces,
A dominar y perecer, tiranos;
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.
Vi las fraternas armas nuestros muros
Bañar en sangre nuestra, combatirse
Vencido y vencedor, hijos de España,
Y el trono desplomándose al vendido
Impetu popular. De las arenas,
Que el mar sacude en la fenicia Gádes,
A las que el Tajo lusitano envuelve
En oro y conchas; uno y otro imperio,
Irás, desórden esparciendo y luto,
Comunicarse el funeral estrago.
Así, cuando en Sicilia el Etna ronco
Revienta incendios, su bifronte cima
Cubre el Vesubio en humo denso y llamas,
Turba el Averno sus calladas ondas;
Y allá del Tibre en la ribera etrusca,
Se estremece la cúpula soberbia,
Que da sepulcro al sucesor de Cristo.

Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
Quién dar al verso acordes armonías,
Oyendo resonar gritos de muerte?
Tronó la tempestad: bramó iracundo
El huracan, y arrebató á los campos
Sus frutos, su matiz; la rica pompa
Destrozó de los árboles sombríos:
Todas huyeron tímidas las aves
Del blando nido, en el espanto mudas:
No mas trinos de amor. Así agitaron
Los tardos años mi existencia; y pudo
Solo en region extraña, el oprimido
Ánimo hallar dulce descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda,
Y sus mármoles abre á recibirme;
Ya los voy á ocupar... Si no es eterno
El rigor de los hados, y reservan
A mi patria infeliz mayor ventura;
Dénsela presto, y mi postrer suspiro

Será por ella... Prevenid en tanto
Flébiles tonos, enlazád coronas
De cipres funeral, Musas celestes;
Y donde á las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de lauros y menudos mirtos
Ocultád entre flores mis cenizas

FIN

TABLA.

A la Reina, nuestra Señora. . . . . Pag. 1
Prólogo. 3
Advertencias del autor. 41

ARTE DE HABLAR.

Su definicion. — Plan general de esta obra. 49

PARTE PRIMERA.

Reglas comunes á todas las composiciones. 51
LIBRO 1.º De los pensamientos. . . . . *ib.*
CAP. 1.º De su verdad. 53
2.º De su claridad. 59
3.º De su novedad. 63
4.º De su naturalidad. 64
5.º De su solidez. 69
6.º De su conveniencia con el tono de la obra. 72

LIBRO 2.º De las varias formas bajo las cuales pueden ser presentados los pensamientos. 78
CAP. 1.º De las formas propias para dar á conocer los objetos. 80
ART. 1.º De la descripcion y sus varias especies. . . . . *ib.*
Seres abstractos. 81
Objetos materiales inanimados. 82
Sucesos futuros. 83
Una época del tiempo. 84
Edificios, sitios, paisajes. 86
El exterior de una persona verdadera. 87
Pintura de persona fingida. 91
Cualidades morales de un individuo. 92
Cualidades de una clase entera. 93
ART. 2.º De la enumeracion. 95
Enumeracion simple. . . . . *ib.*
Enumeracion con distribucion. 97
CAP. 2.º De las formas propias del que raciocina. 98
Antítesis. 99
Concesion. 101
Epifonema. 103
Expolicion. 105
Gradacion ó clímax. 110
Paradoja. 111
Simil ó comparacion. 112
Sentencia. 120
Prolépsis, revocacion, reyeccion y transicion. . . 121